

El que profiere un verso de Liliencron ha entrado en la batalla.
 He soñado a Cartago y a las legiones que desolaron a Cartago.
 He soñado la espada y la balanza.
 Loado sea el amor en el que no hay poseedor ni poseída,
 pero los dos se entregan.
 Loada sea la pesadilla, que nos revela que podemos crear el infierno.
 El que desciende a un río desciende al Ganges.
 El que mira un reloj de arena ve la disolución de un imperio.
 El que juega con un puñal presagia la muerte de César.
 El que duerme es todos los hombres.
 En el desierto vi la joven Esfinge, que acaban de labrar.
 Nada hay antiguo bajo el sol.
 Todo sucede por primera vez, pero de un modo eterno.
 El que lee mis palabras está inventándolas.

(*La Cifra*)

Borges en Alemania: es su obra traducida, son sus lectores desde la aparición de *Labyrinthe* en 1959 en el Carl Hanser Verlag. Muchos lectores, como puede deducirse de las actividades editoriales; lectores de todas edades que siguen descubriéndolo, según mi limitada experiencia personal. Parece, que es Borges, quien, como ningún autor contemporáneo de habla castellana, ha impresionado, influido a intelectuales y escritores alemanes. Un fenómeno comparable, quizá, con la presencia de la obra de Thomas Mann entre los escritores e intelectuales hispanoamericanos. Presencias, ambas, que existen, aunque no saltan a la vista como es el caso con el homenaje —muy ambivalente— de Umberto Eco a Borges en su novela *El nombre de la rosa*.

Que yo sepa, hay solamente dos libros de escritores alemanes con títulos borgianos. *Der Blinde in der Bibliothek* (*El ciego en la biblioteca*), es el texto-título de un tomo con retratos literarios de Horst Bienek (1923-1990). Un ensayo bello, relativamente breve, con fragmentos de escritura borgiana intercalados, cuyo centro dramático es el encuentro del novelista con él en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, en 1974. Había regresado Perón al poder, y coincidió la visita con el último día de Borges en la función de director. Bajo el mismo título, Bienek escribió años más tarde, a causa de la muerte de Jorge Luis Borges, un artículo en *Die Zeit*⁵. Un texto intuitivo también, en que conjura el encuentro de 1974, pero recuerda además ese asombro, al principio, al haber leído a Borges por primera vez. Asombro, admiración, conmoción: «Se tenía a Kafka —y ahora: Borges», escribe. Desdichadamente (o quizá no, porque articula una especie de euroignorancia, un prejuicio que se percibe a menudo entre líneas en la crítica literaria alemana), desdichadamente dice, que a Borges «en su continente» no se lo venera ni valora como en Europa, insinuando que la gente «allí» no es capaz de entender a ese espíritu, por ser «occidental, universal y enciclopédico».

Borges gibt es nicht (*Borges no existe*) se titula la quinta novela del escritor Gerhard Köpf (nacido en 1948). Una promesa de encontrarse con algún espíritu o juego borgiano al inicio, que no se cumple. Parte el autor del chiste bonaerense sobre ese ser ficticio, inventado por Adolfo Bioy Casares, y lo aplasta, lo ahoga en algo que es me-

⁵ Horst Bienek: *Der Blinde in der Bibliothek*. Literarische Portraits. Carl Hanser Verlag, München Wien 1986, pág. 158. *Die Zeit*, 20-6-86.

dio saga épica, medio seminario literario. Y como el chiste no alcanza ni para cuento, sustituye al pobre B. por un pobre T., Miguel Torga, el gran escritor portugués⁶.

Se asemeja a la paradoja borgiana, lo que salta a la vista, si se contrasta su influencia y su imagen en Alemania con las realidades de la traducción y edición de su obra. Sin exagerar demasiado se puede constatar que, en comparación con el tratamiento que otros célebres escritores latinoamericanos reciben, a él se le trató con bastante descuido y desinterés.

Sólo ahora hay esperanza de que salga una edición, digna, fiel, crítica, de su obra completa, que será en parte reedición revisada, retraducida, completada. Fue iniciada en el Fischer Taschenbuch Verlag, Frankfurt, proyectada a veinte tomos, editada por Fritz Arnold (nacido en 1916) y Gisbert Haefs (nacido en 1950), quien, escritor también, ya anteriormente editó y tradujo textos de Borges y parte de la obra conjunta con Adolfo Bioy Casares, y lo hizo muy bien⁷.

A pesar de que estuvo presente la escritura de Borges desde la publicación de *Labyrinth* en las translaciones de Liselott Reger y Karl August Horst —creo, que no hay otro escritor de lengua castellana que haya tenido tantos traductores diferentes—, aunque fueron más bien selecciones, publicadas por diferentes casas editoriales⁸, hasta que Carl Hanser Verlag intentó una primera edición de obras completas en 1980, en once tomos. Lo que, en parte, fue un pleno desastre⁹. Para no aburrir con una larguísima lista, coleccionando pesadillas como perlas, tres ejemplos que posiblemente ilustren algo de lo dicho:

En *El libro de los sueños (Buch der Träume, Tomo 7)* se ha destruido prácticamente el texto de Borges, porque se lo sustituyó parcialmente por otras versiones ya existentes en alemán. Se repitió el procedimiento en *El libro de los seres imaginarios (Einhorn, Sphinx und Salamander, Tomo 8)*; pero además se alteró el orden compositivo, fundamentalmente para favorecer el alfabeto alemán. Así la introducción referente a Swedenborg ya no se encuentra en la primera parte, sino hacia el final; los demonios aparecen antes que los ángeles, etc. El tercer ejemplo lo tomo del género más maltratado, la poesía de Jorge Luis Borges; también como muestra para disparates de traducción. Se encuentra en el hermoso soneto «La lluvia» (*El hacedor*; en un tomo publicado en alemán por primera vez en 1963 bajo el título *Borges und ich, Borges y yo*):

Bruscamente la tarde se ha aclarado
 porque ya cae la lluvia minuciosa.
 Cae o cayó. La lluvia es una cosa
 que sin duda sucede en el pasado.
 Quien la oye caer ha recobrado
 el tiempo en que la suerte venturosa
 le reveló una flor llamada *rosa*
 y el curioso color del colorado...

La palabra clave es «colorado». Para Borges. Tiene otro sentido para los traductores, que aparentemente la asocian con «corral». En la primera edición, Karl August Horst traduce el verso: *und die wunderliche Farbe von geschecktem Vieh (y el curioso*

⁶ Gerhard Köpf: Borges gibt es nicht. Eine Novelle. Luchterhand Literaturverlag, Frankfurt 1991, pág. 172.

⁷ Es edición en libros de bolsillo, iniciada en otoño de 1991: Acompañado por el tomo Borges lesen (Leer a Borges), con ensayos de Octavio Paz, Marguerite Yourcenar, el mismo Borges y Haefs, entre otros, fueron publicados: Tomo 1: Poesía 1923-1929: la primera vez que se puede leer íntegramente y en edición bilingüe los ciclos: Fervor de Buenos Aires, Luna de enfrente y Cuaderno San Martín. Tomo 2: Kabbala und Tango. Ensayos 1930-1932: Evaristo Carriego, Discusión. Seguirán seis tomos en 1992.

⁸ Últimamente, en 1990, por ejemplo, una selección de poemas 1923-1958 en la traducción de Otto Wolf: Jorge Luis Borges: Zyklische Nacht (Noche cíclica). Edición bilingüe. Serie Piper 831, Piper Verlag, München Wien 1990, pág. 170.

⁹ Jorge Luis Borges: Gesammelte Werke in 11 Bänden. Gedichte. Erzählungen. Essays. Diferentes traductores y editores.

color de ganado manchado); en la edición revisada (Tomo 6, obras completas, 1982) Haefs lo cambia por: *und die seltsame Farbe bunter Rinder (y el raro color de ganado multicolor)*.

Entre los anexos a la edición de «obras completas», el Carl Hanser Verlag publicó en dos tomos y excelente traducción la «obra conjunta» de Borges con Adolfo Bioy Casares (1983/1985). Pero el *Libro del cielo y del infierno*, compuesto por ellos, salió en otra casa; en la misma editorial, que en 1983/84 publicó los treinta tomos de literatura fantástica, la también borgiana *Biblioteca de Babel*¹⁰.

Dejando de lado la nueva edición de obras completas iniciada en 1991, así como *Los conjurados*, el libro de poesía todavía sin translación al alemán, los últimos textos publicados aquí fueron *Die letzte Reise des Odysseus (El último viaje de Ulises = Siete noches y Nueve ensayos dantescos)*, y un tomo con treinta de las conversaciones con Osvaldo Ferrari. El título, donación de Schopenhauer: *Lesen ist Denken mit fremdem Gehirn (Leer es pensar con cerebro ajeno)*¹¹.

En la recepción crítica de estos dos libros se perciben, a veces con gran claridad, cambios en la imagen tradicional alemana de Jorge Luis Borges; hay sonidos, antes poco comunes. Refiriéndose a las *Siete noches*, Hanspeter Brode en la *Frankfurter allgemeine Zeitung*¹², por ejemplo, expresa su profunda conmoción ante el hecho, de que el «sabio mundial argentino» conecte el universo literario con su propia vida, su persona, como lo hace. Con pensamientos, con sentimientos, hasta con sus angustias y pesadillas, reflejadas en laberintos, espejos, máscaras... Bajo el título *Der Visionär im Dialog (El visionario en diálogo)* el crítico Hans-Jürgen Schmitt en la *Süddeutsche Zeitung*¹³ escribe, refiriéndose a las conversaciones entre Borges y Ferrari: «Ese libro es Borges, directo. Está descubierto; es interesante también allí donde no concuerdo con él; demuestra nobleza en la crítica, no hay vanidad...» Ya habla del cariño, del amor que en esos diálogos se reflejan, constatando que la condición del amor a la literatura es siempre el amor a la vida...

Los justos

Un hombre que cultiva su jardín, como quería Voltaire.
 El que agradece que en la tierra haya música.
 El que descubre con placer una etimología.
 Dos empleados que en un café del Sur juegan un silencioso ajedrez.
 El ceramista que premedita un color y una forma.
 El tipógrafo que compone bien esta página, que tal vez no le agrada.
 Una mujer y un hombre que leen los tercetos finales de cierto canto.
 El que acaricia a un animal dormido.
 El que justifica o quiere justificar un mal que le han hecho.
 El que agradece que en la tierra haya Stevenson.
 El que prefiere que los otros tengan razón.
 Estas personas, que se ignoran, están salvando el mundo.

(La Cifra)

Oigo decir a Borges: *I am that I am. I am that I am*, evocando la *Umnachtung* de Jonathan Swift. Y el hecho de que en hebreo lo que Dios dice es: *seré el que será*.

¹⁰ Jorge Luis Borges/Adolfo Bioy Casares: *Das Buch von Himmel und Hölle (Libro del cielo y del infierno)*. Traducción: María Bamberg. Edition Witbrecht, Stuttgart 1983, pág. 224. *Die Bibliothek von Babel. 30 tomos, los prefacios de Borges traducidos por María Bamberg*. Edition Weitbrecht. Stuttgart 1983/84.

¹¹ Jorge Luis Borges: *Die letzte Reise des Odysseus. Essays 1980-82; tomo anexo a las «obras completas»*. Edición y traducción: Gisbert Haefs, Carl Hanser Verlag, München Wien 1987, pág. 206. *Jorge Luis Borges/Osvaldo Ferrari: Lesen ist Denken mit fremdem Gehirn*. Edición y traducción de Gisbert Haefs. Arche Verlag, Zürich 1990, pág. 307.

¹² *Frankfurter allgemeine Zeitung*, 23-5-85.

¹³ *Süddeutsche Zeitung*, 15/16-9-90.

Le oigo decir —cuando hablamos del Premio Cervantes, que recibió en 1980—: Y el rey me dijo una cosa muy linda ¿recuerda? Cuando nos despedimos, me dijo: «Un joven rey lo admira. ¡Qué lindo! ¿no?»

Le oigo decir, con voz muy joven: Cuando yo era joven, cuando uno es joven, uno quiere ser el príncipe Hamlet, Lord Byron o Baudelaire o Raskolnikoff. Cuando uno es viejo, ya se cansa de estas ambiciones ¿no? Trata de ser feliz, o, en todo caso, si no llega a la felicidad, hay la resignación, la serenidad por lograr...

Le oigo decir —cuando hablamos del cuento «El otro» (en *El libro de arena*): Sí, ese cuento se me ocurrió en Cambridge a orillas del Río Charles. Porque yo estaba sentado en un banco que tiene la misma forma de otro banco, en el cual había estado sentado en Ginebra, hace muchos años ¿no?... Entonces me salió toda esta historia. Estando en un banco, frente al Río Charles, viendo que el río cargaba grandes bloques de hielo, sí...

Le oigo decir lo que no dijo: ¡Qué raro! ¿Y ustedes todos no me han olvidado? ¿Hacen ese *Cuaderno*? ¡Ay, caramba, muchas gracias!

Rosemarie Bollinger

